

## OJOS CLÍNICOS

Me desperté como de costumbre, con las campanas de la iglesia que está cerca del castillo. Una canción que me recuerda el calor que hacía en el día que tome la peor decisión de mi vida: casar.

En este día escribí una carta a mi amada en la arena de la playa, en el exacto segundo que la terminé, sonaron las mismas campanas anunciando las tres de la tarde. El chaleco que vestí costaba mas que el coche que tengo hoy y el vestido de la novia por lo menos el triple. Creo que si clandestinamente cogiéramos una carpa de circo para utilizarla como vestido, nos libraría de una deuda por lo menos, pero mi carácter siempre me impide hacer estas locuras.

Dejé que estos tristes pensamientos escapasen de mi mente y vestí mi chaquetón verde para empezar el día. Al llegar a la cocina fui sometido a los ojos clínicos de la mujer que en aquel día aceptó mi pedido, después de certificar que su marido estaba presentable me miro con sus cariñosos ojos, que compararlos con ojos sencillos como los míos, sería un crimen. Después al ojear la correspondencia me di cuenta que seguían colocando cartas que tenían direcciones del otro lado de la ciudad, creo que se equivocan al poner el código postal, ojalá las cartas del banco que llevan mi nombre tuviesen el mismo problema.

Matheus Gimenes da Silva Viana